

África en Argentina: enseñando historia africana en las universidades argentinas

Africa in Argentina: Lecturing African History at Argentinean Universities

Marisa Pineau*

RESUMEN

Todavía hoy la Argentina es vista por muchos (tanto a nivel doméstico como internacional) como un país de blancos, poblado mayormente por descendientes de europeos y tomando en poca consideración la participación de los pueblos originarios, africanos y de otras regiones del mundo en la construcción del estado nacional. Aún con este imaginario social extendido y con diferencias de acuerdo a las coyunturas políticas internas, en las universidades nacionales argentinas hay un interés por los estudios de historia de África que se remonta al momento de sus independencias y que se ha consolidado en el siglo XXI. En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre los alcances y los límites de enseñar historia de África en Argentina, a partir de las experiencias desarrolladas en la Universidad de Buenos Aires, poniendo especial énfasis en las discusiones sobre interculturalidad, derechos humanos y cuestiones raciales.

Palabras clave: Argentina; África; historia; enseñanza.

ABSTRACT

Argentina is still seen for many people (at a domestic and international level) as a white country, mostly populated by people of European origin and not considering the participation of aboriginal people, African people and from other parts of the world in the building of the national state. At the Argentinean national universities there is interest for the studies of African history from the time of their independences and it is strong in the XXI century. Here we intend to talk about the limits of lecturing African history in Argentina, from the experiences developed at the Universidad de Buenos Aires, with emphasis in interculturality, Human rights and racial matters.

Keywords: Argentina; Africa; History; lectures.

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Argentina. marisapineau@yahoo.com.ar

ÁFRICA EN LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS

La enseñanza de la historia de África en las universidades argentinas se introdujo a comienzos de la década de 1960. Esto se debió a varias razones. Por un lado, las noticias cotidianas en los diarios sobre los avatares de los movimientos anticolonialistas en Asia y África, la creación de nuevos estados y las expectativas que generaba tanto la conferencia de Bandung como la formación del bloque de No alineados, generó en muchos universitarios un interés por conocer qué sucedía en ese presente que se mostraba tan activo. Los procesos de acceso a la independencia y las posibilidades que se abrían en el mundo de construcción de nuevos valores para el concierto mundial llevaron a muchos estudiantes y docentes a acercarse al conocimiento de esas realidades, que hasta ese momento estaban fuera del curriculum (Rufer, 2007).

Hay que agregar, además, el intenso debate político en el país marcado por la proscripción del peronismo, el poder de las fuerzas armadas y la inestabilidad de los gobiernos democráticos por asonadas y golpes militares. Ese periodo es recordado por muchos como una etapa dorada de la universidad, por ser un momento muy creativo y constructivo en todas las áreas del conocimiento científico y por la búsqueda por parte de los universitarios – tanto de docentes como de estudiantes – de una vinculación con el resto de la sociedad.

En todas las universidades argentinas los planes de estudio estaban organizados por una cronología canónica (historia antigua, medieval, moderna y eventualmente contemporánea) que pretendía dar cuenta de la historia de la humanidad, aunque estaba centrada fundamentalmente en los desarrollos europeos. Este eje se complementaba con el estudio de dos áreas geográficas particulares, historia americana (casi exclusivamente focalizado en la región hispanoparlante) e historia argentina, con una organización cronológica que se iniciaba en la etapa colonial y que no daba cuenta de la historia precolombina. Podemos caracterizar esta organización como una muestra de la “Historia de Occidente”.

Además de lo señalado, en el caso específico de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires – creada en 1821; con 13 facultades y 300 mil estudiantes, es la más grande del país –, este curriculum restrictivo comenzó a recibir cuestionamientos en esos años. En parte surgieron del recientemente creado Centro de Estudios de Historia Social. Este fue un espacio en el que se

discutía la historiografía de la escuela francesa de *Annales* y a partir de su influencia (y también de la historiografía marxista inglesa) se diseñaron líneas de investigación y de estudio novedosas y se ofrecieron seminarios y cursos optativos sobre problemas específicos, no incluidos en el plan de estudios. La cercanía con esas tradiciones historiográficas renovadoras colaboró para conocer los desarrollos sobre historia de África que se estaban trabajando en las universidades europeas de la época. Sumado a esto, la creación de una nueva carrera de grado en la misma facultad como la de Ciencias Antropológicas (1958) con intereses propios en el estudio de sociedades no europeas, favoreció el interés por la historia de África.

En ese contexto se promovió el estudio de la historia de los nuevos países africanos, desde el punto de vista de lo político, en el marco de seminarios específicos. Los temas que aparecían como importantes eran la creación de los nuevos países, los problemas de la integración nacional y la constitución de los estados nacionales. La creación de una línea propia (La biblioteca de Asia y África) en la editorial de la universidad fue un pilar para ampliar ese horizonte. Con una política editorial de difusión, esta colección estaba destinado no solo al mundo universitario sino también a un público general, deseoso de asomarse a estas realidades hasta entonces desconocidas y de saber de sus protagonistas (Galiana; Pineau, 2012).

Este acercamiento a la historia africana tomó nuevos rumbos en el breve periodo democrático de 1973-1974. En esos años se renovó la preocupación de las universidades argentinas por salir de una posición elitista y lograr un mayor compromiso social y político. De acuerdo a las marcas de época, el acercamiento se dio con una concepción de Argentina, no como un país con imagen europea, sino como integrado con América latina y con el llamado bloque del Tercer Mundo, junto con África y Asia. En ese sentido, en la Universidad de Buenos Aires se creó el Instituto del Tercer Mundo (Chinchilla, 2015). Se pretendía una vinculación con esos nuevos países con la idea de crear un espacio independiente y de liberación, en la cual la idea de una descolonización y una independencia más amplia, que no fuera solo política.

Tras la intervención política de las universidades en 1974-1975 y fundamentalmente con la instauración de la dictadura militar tras el golpe de estado de marzo de 1976, estas experiencias se abandonaron y muchos de quienes las protagonizaron sufrieron cesantías en sus trabajos y persecuciones. Uno de los

objetivos a lograr por la dictadura militar en los ámbitos universitarios era la despolitización y un riguroso control ideológico en sus aulas. Con una marcada impronta de los tiempos de la Guerra Fría, todo lo que se pudiera presumir que era de izquierda debía mantenerse alejado de las aulas universitarias (Buchbinder, 2016), se consolidó nuevamente la historia del mundo occidental como única posibilidad sin espacio para el desarrollo de la historia de África.

El regreso de la democracia se tradujo en cuestionamientos de los planes de estudios de las universidades nacionales vigentes. En un ambiente intelectual abierto y plural y con la libertad de cátedra garantizada, fue posible discutir el eurocentrismo imperante y se retomaron entonces las ideas de sumar distintas materias optativas que habilitaran la posibilidad de salir de un plan de estudios en el que la historia del mundo occidental tenía la hegemonía. En la Universidad de Buenos Aires, esta apertura permitió darle legitimidad a la historia de África en el nuevo curriculum establecido en 1985 e incorporarla por primera vez como materia en la enseñanza continua.

HOMOGENEIDAD CULTURAL Y REIVINDICACIONES FRENTE AL BLANQUEAMIENTO

Como ya se señaló antes, los planes de estudio de las carreras de Historia de las universidades argentinas tienen una marcada orientación eurocéntrica. A partir de una formación que ubica su atención en los desarrollos históricos de las sociedades europeas a través del tiempo – ya que los contenidos mínimos se basan en los procesos de las zonas adyacentes al Mar Mediterráneo para la historia antigua y en Europa occidental y central para las otras edades – ésta se complementa con asignaturas dedicadas a las historias argentina y americana.

Para entender estos ejes, hay que buscar una perspectiva más amplia que la del ámbito universitario y tiene que ver con el predominio del paradigma europeo en el imaginario cultural de los argentinos. Este paradigma ha sido fuertemente cuestionado en muchos campos pero no ha sido descalabrado de manera definitiva y la convicción de la riqueza y diversidad étnica y cultural del país no se termina de consolidar. Si se toma en consideración el punto de vista de la legalidad, la Constitución nacional, en su reforma de 1994, es concluyente: en su artículo 75 inciso 17 estableció la “preexistencia étnica y

cultural de los pueblos indígenas argentinos”, reconoció sus derechos “sobre las tierras que tradicionalmente ocupan” y garantizó “el respeto a su identidad”. La academia, por su parte, en distintos estudios han dado numerosas muestras de la historia indígena del país, así como de las diferentes corrientes migratorias recibidas a lo largo del tiempo. Se mantiene la idea de que únicamente fueron surgidas de Europa, aunque esta predominancia solo se verifica entre fines del siglo XIX y comienzos del XX y se invisibilizan los aportes de muchas otras corrientes migratorias, que se originaron en lugares variados que van desde Líbano, y Siria, pasando por China y Japón y en un grado muy importante, de países de Sudamérica, sobre todo de Uruguay, Bolivia, Chile y Paraguay (Novick, 2012). Sin embargo, el paradigma de la homogeneidad racial y social de la sociedad argentina creado en el siglo XIX sigue vigente. (Quijada et al., 2000).

En este proceso de blanqueamiento cultural que señalamos, es particularmente significativa la invisibilización de la población africana y afrodescendiente en el imaginario social. Además del desarrollo importante de trabajos de investigación en los últimos tiempos que dan cuenta de la historia de los afrodescendientes en el país, hay que decir que las organizaciones afro han logrado en 2013 la sanción de la ley 26852 que declara al 8 de noviembre Día nacional dedicado a las y los afroargentinas/os y a la cultura afro. Aun así la historia de la población argentina de origen africano está prácticamente ausente de la enseñanza de la historia nacional, tanto en escuelas como en universidades. En el mejor de los casos, queda acotada al estudio de la esclavitud en tiempos coloniales y a su participación en las guerras de independencia de comienzos del siglo XIX (Fantino, 2013).

LA HISTORIA DE ÁFRICA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

A diferencia de otras experiencias nacionales, como la de Brasil, en la que las demandas por la instalación del reclamo por la enseñanza de historia de África en todos los niveles educativos formó parte de una agenda política de reafirmación de la identidad afro, en Argentina su incorporación responde a otros desarrollos. A partir de 1983 en la Universidad de Buenos Aires con la instauración de la democracia en el país, la reforma que significó abrir ese currículum y sumar en él materias que den cuenta de la historia de África fue una

transformación que se generó en el interior de las mismas universidades, en uso de su autonomía y de la libertad de cátedra. Fue un proceso de apertura generado por investigadores, profesores y estudiantes mancomunados que se interesan por África y que, además, algunos de los cuales acompañan a los movimientos afro (Frigerio; Lamborghini, 2010).

En este sentido, hay que explicar algunas particularidades de la inclusión de esta materia en la Universidad de Buenos Aires. Por un lado, ésta fue una consecuencia de diversas personas (profesores, estudiantes, graduados) interesadas en la temática por África que propusieron y fomentaron su incorporación. Para algunos, por intereses políticos de vinculación de Argentina con otros países del Sur, más por una idea de solidaridad tercermundista que por afanes identitarios; otros por la legítima ambición de incluir nuevos conocimientos en un plan de estudios circunscripto a una región del mundo, que reproducía el esquema decimonónico de que solo los europeos y sus descendientes tenían Historia y dejando para otras disciplinas el estudio de las sociedades no europeas. Retomando las orientaciones desarrolladas en la década de 1960 que fueron mencionadas antes, dos décadas más tarde estas propuestas tuvieron eco. La institución mostró una buena recepción que permitió esta apertura, con la aceptación de la existencia de la disciplina, de la historia de África. Y si esto fue posible es por una inclinación universalista de dar cuenta del mundo en su conjunto, en un afán de enciclopedismo, una marca que tiene la enseñanza de la historia no solo en la Universidad de Buenos Aires sino en el conjunto de las universidades de Argentina. Esta orientación se hace evidente en que en todas ellas la historia de África está acompañada de la de Asia. Los nombres de las asignaturas pueden variar de “Historia de Asia y África”, como en la Universidad de Buenos Aires o en la Universidad Nacional de La Plata, a “Mundo actual afroasiático”, como en la de la Patagonia. Desde un punto de vista epistemológico se las piensa a ambas desde el orientalismo, como sociedades adyacentes y asimilables, comparables entre sí para los estudiantes argentinos, asemejadas por la experiencia de haber sufrido un pasado colonial. En esta postura hay una sola excepción que merece ser señalada porque demuestra otra perspectiva: en la Universidad Nacional de General Sarmiento desde 2012 la historia de África es una materia de carácter obligatoria y autónoma (hay otra dedicada a la historia de Asia), tanto en la carrera de grado como en su Maestría en Historia Contemporánea.

En la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires existen dos materias cuatrimestrales dedicadas a la historia de África, ambas optativas. Una de ellas se llama “Historia de la Colonización y Descolonización”, para los estudiantes de primer año, y la otra, “Historia de Asia y África contemporáneas”, que se ofrece en el último año de la carrera. Ante la falta de contenido mínimos obligatorios y por mis propios intereses de investigación y de enseñanza, la Historia de África ocupa un lugar preponderante en los respectivos programas (entre un 75 y un 80% de los temas incluidos).

En ambas materias hemos orientado los programas con una perspectiva de Derechos Humanos. La selección de los contenidos actuales de las asignaturas dedicadas – parcialmente – a la Historia de África de la UBA presenta un rasgo mayoritario centrado en el estudio de la lucha de las sociedades africanas en pos de la conquista de derechos tanto desde el incipiente desarrollo del concepto en el siglo XIX y la lucha para poner fin a la trata de esclavos y a la esclavitud, como su posterior expansión con la Declaración Universal adoptada por la ONU en 1948 y con la aceptación internacional del derecho a la autodeterminación de los pueblos (y sus implicancias para el desarrollo de su vida independiente). Tomando en cuenta la riqueza y particularidades de la historia de África a lo largo del tiempo, pero sobre todo en los últimos dos siglos, decidimos centrarnos en una mirada no racista y no sexista, de respeto de la diversidad, de diálogo intercultural y respeto a los derechos humanos.

Los estudiantes llegan a la universidad con casi nulos conocimientos previos de la historia africana y de su geografía. Pero esto no significa que no tengan imágenes, estereotipos y preconcepciones sobre el continente. Con expresiones comunes y demasiado trilladas, cuando hablan de África la explican como la tierra de las tinieblas, del atraso, de las hambrunas, de la vida en estado salvaje y de pura naturaleza, como una confusión de países con fronteras artificiales donde mal conviven tribus y culturas atávicas que hablan una multiplicidad de lenguas. Queda para otro trabajo hacer un análisis profundo de ese conjunto de representaciones – peyorativas sin proponérselos explícitamente, ingenuas y erradas en la mayoría de los casos – como una de las formas peculiares del racismo estructural vigente en la sociedad argentina. Frente a este desconocimiento, al inicio del curso nuestra tarea es proponerles una mirada distinta sobre África en sus aspectos más básicos, para posteriormente dar cuenta de una cronología de los acontecimientos más relevantes y analizar los

procesos destacados de la historia africana, por su lógica propia y por las conexiones establecidas con otras sociedades.

El objetivo es adentrarse en la historia africana desde una perspectiva centrada en África y pensarla desde un punto de vista particular, que es desde Argentina, un país sudamericano, que no está en el centro del mundo sino que forma parte de lo que podemos llamar el Sur global, cuya sociedad también pasó por la experiencia colonial en el pasado, por la búsqueda de la independencia y por las dificultades de construcción de un estado nación y de una economía viable. Esta situación permite autonomía epistemológica y difiere de los países europeos, ya que aquí no está la carga – real y simbólica – de ser un país colonizador ni de tener la necesidad de “traducir África” (Comaroff; Comaroff, 2013, p.32).

Para lograr esa meta, la selección de los textos de lectura obligatoria para su análisis individual y debate en las clases ocupa un lugar muy importante. Se procura incorporar textos escritos en libros y revistas especializados por autores africanos. Esto no significa que se dejen de leer publicaciones – clásicas y contemporáneas – de otros orígenes, pero buscamos dar visibilidad a una valiosa producción académica que es ignorada en Argentina y en general en el mundo hispano parlante.

En la primera de las materias, nos abocamos al estudio de la expansión marítima europea, de la colonización de distintas partes del mundo y de las descolonizaciones del siglo XX no como procesos inevitables, sino como contingencias que deben ser analizadas en sus contextos particulares. Nos interesa indagar en los modos en que se fue modelando el mundo desde el siglo XV bajo un orden imperial y de jerarquía racial, en la cual Europa y los hombres blancos se colocaron en la cima. Y también dar cuenta de que, no por un destino predestinado e ineludible, sino por desarrollos históricos peculiares en las colonias y en las metrópolis se llegó a los procesos de independencia.

Uno de los temas destacados del programa es el de la trata atlántica de esclavos. Se subraya ahí la cuestión de los alcances de la esclavitud, la desestructuración de las sociedades africanas, las consecuencias sociales y económicas en las sociedades esclavistas y que se organizaron alrededor del trabajo esclavo. El humanitarismo y las disputas por lograr la abolición de la esclavitud en el siglo XIX y la memoria en las sociedades contemporáneas son otros de los aspectos analizados.

Los temas de la historia reciente son abordados en “Historia de Asia y África contemporáneas”. Partiendo de la década de 1960, se eligen distintos contenidos de la historia social y política. Uno de ellos es el estudio de procesos traumáticos particulares como fueron las guerras de Biafra, la del Congo y la de Mozambique y el genocidio de Ruanda. Otro tema relevante es el régimen del apartheid en Sudáfrica y los problemas de la construcción de una democracia. En todos estos casos, además de los contenidos específicos, se estudian las consecuencias que estos desarrollos tuvieron en sus respectivas sociedades y en los países vecinos, así como los diferentes caminos elegidos para la superación de estos conflictos (justicia transicional, justicia internacional, comisiones de verdad, amnistía). Otros temas sensibles estudiados son la autoctonía y la cuestión de los límites de la ciudadanía política, la supremacía blanca y el racismo estructural y las migraciones contemporáneas.

A MODO DE CONCLUSIÓN. ¿POR QUÉ ENSEÑAR HISTORIA DE ÁFRICA EN LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS?

La Historia como disciplina y su enseñanza no son ajenas al tiempo en que acontecen. La Historia de África relaciona de manera muy particular las cuestiones académicas con los tiempos políticos. Así su propio surgimiento e institucionalización en distintas universidades en la década de 1960 convive y está ligada con el auge de los movimientos nacionalistas en el continente, con la creación de los nuevos estados y con la solidaridad que se generaba frente a estos procesos en jóvenes idealistas de todo el mundo. Frente a la idea hegemónica de que África no tenía historia, quienes promovieron la enseñanza de la historia de África fomentaban también la posibilidad de una sociedad sin jerarquías raciales (Lonsdale, 2005). Sin que hubiera antecedentes previos de vinculación entre el ámbito académico y las organizaciones internacionales, hasta la Unesco asumió la tarea de realizar una Historia General de África bajo el comando del historiador Joseph Ki Zerbo (Lima, 2012). A la distancia y en su propia escala, la trayectoria de la enseñanza de la Historia de África en la Universidad de Buenos Aires es comparable.

Como ya señalamos, la pretensión cosmopolita de la Universidad de Buenos Aires explica en buen grado el porqué de la incorporación de materias de grado dedicadas al estudio de la historia de África en la carrera de Historia.

Estas materias, aunque no estén dedicadas por completo a la historia africana y apelando a un afán universalista actúan como una enmienda en un currículum clásico y eurocéntrico, permiten muchas posibilidades de acción a los docentes. Por un lado, nos habilita a brindar a los estudiantes contenidos y conocimientos sobre sociedades invisibilizadas en el sistema educativo argentino y acercarlos a valorar otras tradiciones teóricas, que no son las occidentales. También, proponerles desarticular un mapa del mundo imaginado, muchas veces reducido, fruto de una perspectiva dominante eurocentrada. No resulta menos importante que nos permite sensibilizar en asuntos difíciles, que siguen vigentes y que son poco abordadas en otras materias – fundamentalmente el racismo y las cuestiones ligadas a lo racial – a quienes en un futuro próximo serán profesores e investigadores.

REFERENCIAS

- BUCHBINDER, Pablo. La Universidad de Buenos Aires bajo la dictadura: una aproximación a través del estudio del perfil, discurso y pronunciamientos públicos de dos de sus rectores. *CIAN – Revista de Historia de las Universidades*, Buenos Aires, v.19, n.2, p.153-173, 2016.
- CHINCHILLA, Julieta. El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974). *Iconos*, v.19, n.51, p.47-63, 2015.
- COMAROFF, Jean; COMAROFF, John L. Teoría desde el Sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- FANTINO, Juan Francisco. La presencia de África en los Diseños Curriculares de Ciencias Sociales e Historia para el nivel secundario bonaerense. *Clio y Asociados*, La Plata, v.17, p.137-161, 2013. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6213/pr.6213.pdf.
- FRIGERIO, Alejandro; LAMBORGHINI, Eva. Criando um movimento negro em um país 'branco': ativismo político e cultural *afro* na Argentina. *Afro-Ásia*, Salvador, v.39, p.153-181, 2010.
- GALIANA, Sergio; PINEAU, Marisa. La Biblioteca de Asia y África. In: AA.VV. *Libros para todos*: colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966). Buenos Aires: Ed. Biblioteca Nacional, 2012.
- LIMA, Mônica. A África tem uma história. *Afro-Ásia*, Salvador, v.46, p.279-288, 2012.
- LONSDALE, John. How to Study Africa: From Victimhood to Agency. *Open Democracy*, 31 Aug. 2005.

NOVICK, Susana. *Migraciones y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires: Catálogos/Universidad de Buenos Aires, 2012.

QUIJADA, Mónica; BERNAND, Carmen; SCHNEIDER, Arnd. *Homogeneidad y nación: con un estudio de caso: Argentina, siglo XIX y XX*. Madrid: CSIC, 2000.

RUFER, Mario. Universidad, sociedad y trayectoria: entrevista a Celma Agüero. *Cuadernos de Historia Serie Ec. Y Soc.*, Córdoba: CIFFyH-UNC, n.9, p.213-228, 2007.

Artículo recibido el 29 de enero de 2018. Aprobado el 27 de agosto de 2018.